

Docentes del tercer mundo y Computadoras del primero

Se habla de "revolución educativa" a partir de la inserción de computadoras en este ámbito. Si bien existe gran variedad de posiciones al respecto, podrían resumirse en cuatro actitudes bien diferenciadas:

-quienes asisten pasivamente al hecho sin tomar posición;


-quienes lo rechazan con argumentos inmediatos del tipo: "la computadora deshumaniza el acto educativo";

-quienes adhieren a priori a todas las modalidades de uso apostando a que la incorporación de nuevas tecnologías es suficiente para enriquecer la educación;

-y un cuarto grupo que, partiendo de una clara postura educativa, no acepta ni rechaza irreflexivamente el hecho en sí, sino que trata de informarse, conocer, experimentar e intercambiar experiencias acerca de las numerosas formas en que las computadoras pueden ser utilizadas en educación, antes de adoptar su criterio.

Llevo varios años integrando el último grupo mencionado. Esta posición permite evaluar los productos técnicos y buscar las formas de insertarlos en el proceso educativo de manera individual y socialmente provechosa.

En esta oportunidad la intención es transmitir dicha experiencia y -ante la dificultad de exponer ideas generales sin ejemplificarlas y, a su vez, de dar ejemplos sin una ideología que los sustenten- creo que lo más útil será compartir con los compañeros maestros las certezas, las dudas y las preocupaciones que tengo hoy.

No hablaremos de enseñar informática sino de emplear computadoras en el proceso educativo. Siendo así, conviene tener presente que, aunque muy dúctil y sofisticada, la computadora es una herramienta y como tal una extensión de las facultades de las personas, por tanto usarla en las escuelas 

puede producir los más diversos efectos. Lo verdaderamente importante es una epistemología que oriente la acción tanto en el área científica como en la humanística -sin falsas divisiones- y una metodología para el proceso de enseñanza-aprendizaje, con las cuales la educación readquiera su sentido etimológico original.

Partiendo del acuerdo acerca de la afirmación anterior, estimo que es fácil para un docente usar profesionalmente las computadoras. Basta que se lo proponga, que parta del presupuesto de que muy probablemente será superado por sus alumnos, que esa experiencia no le resulte frustrante sino alentadora y que esté siempre dispuesto a aprender con ellos.

Las causas por las cuales los niños aprenden más rápidamente que los adultos son conocidas pero en este tema sospecho que hay otra: nosotros hablamos de "nuevas tecnologías" y en efecto lo son, pero los niños de hoy han crecido viendo computadoras. Ello hace que se apropien de esta herramienta de modo natural, sin las aprensiones que se presentan en los adultos.

RECICLAJE NATURAL

En cuanto a los maestros, los ambientes computacionales tienen ciertos méritos indudables: dado que permanentemente surgen nuevos elementos, se hace tan evidente la imposibilidad de conocer todo, que uno adquiere una saludable humildad. Otra característica, ligada a la anterior, es que son muy fermentales y los conocimientos se intercambian, estableciéndose así una suerte de reciclaje natural y permanente.

Ahora bien, más allá de cualquier valoración, las computadoras forman parte de nuestro entorno y la educación privada las ha incorporado. Me temo que desconocer esta realidad aumente de modo irreversible las distancias sociales, económicas y culturales entre los países de este mundo nominado por "categorías" y no quisiera pensar que estamos permitiendo el surgimiento de una nueva diferenciación de clases en nuestro medio a partir de los alumnos que tienen acceso a las computadoras.

Por otra parte, la oferta de estas máquinas así como de programas de aplicación es tan grande que uno se marea -como al entrar en un "free-shop"- y también como allí, todo es importado de países tecnológicamente avanzados. Es necesario prepararse para evaluar esos productos y adaptarlos a nuestra realidad impidiendo que se conviertan en un medio de penetración cultural.

Quizá pueda pensarse que estas inquietudes son exageradas. Hace tiempo que las autoridades educativas y el gobierno nacional hablan del tema y hasta el momento sólo hay, a nivel de educación pública, escasas experiencias.

DIFÍCIL PERO POSIBLE

Una prueba de que puede realizarse es el programa nacional de informática educativa que está en ejecución en Costa Rica desde 1988. Se implementó por un convenio entre el gobierno, la IBM y una fundación privada. Los "tutores" que luego "entrenaron" a los docentes fueron a su vez "entrenados" en Estados Unidos (las palabras entre comillas son las usadas en un informe de este proyecto redactado por la directora).

Otra prueba, de muy diferente modalidad y con objetivos más amplios, está en realización en Novo Hamburgo, un municipio de Rio Grande del Sur, en Brasil, llamada "Educación y cambio. De la mandioca al computador". Su propuesta tiene como referencias a Paulo Freire y a Jean Piaget y como sustento los recursos que han exigido -y obtenido- del gobierno estadual, del municipal y del área privada local.

Una iniciativa de este tipo es difícil, pero es posible y bien es cierto que nuestro país vive una situación económica precaria, existe también un problema de distribución de recursos (no necesariamente el mayor impacto debe recibirlo la educación). Los maestros siempre hemos trabajado por un presupuesto que cubra todas las necesidades de la educación, incluyendo salarios dignos y acordes a la trascendencia de nuestra labor profesional.

RIESGO DE LA PASIVIDAD

En la actualidad, la computadora es una de las necesidades de las escuelas. En la permanente reflexión de los maestros acerca de la labor educativa es, en consecuencia, imprescindible incluir la utilización de computadoras. Si no lo hacemos corremos dos riesgos básicos:

-Dejar al margen de la cultura computacional a los que siempre han estado al margen de otros bienes.

-Permitir que la implementación se realice en forma directiva y siguiendo modelos ya conocidos para otras áreas, lo cual no sería más que usar nuevas tecnologías para reforzar viejos esquemas.

Por estas y otras razones los maestros debemos estar alertas para señalar los criterios de esa implementación. Sería lamentable que la computadora, potencialmente un excelente auxiliar del proceso de enseñanza=aprendizaje, sea usada como "máquina de enseñar".

* Para quienes deseen tener una idea cabal sobre el tema, sugiero la lectura de "COMPUTADORAS ¿Creatividad automatismo?" de Horacio C. Reggini (Ediciones Galápagos).

Julia Pieruzzi